



LAS ESCUELAS DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD Y DE NTRA. SRA. DE LAS ANGUSTIAS: UNA FUNDACIÓN ANDALUZA CON SABOR A RIOJA

TEXTO: María Antonia Moreno Flores

La familia Martínez y del Molino, cuyos orígenes se encontraban en la sierra de La Rioja pasaron a la historia de la ciudad portuaria de Ayamonte por la fundación de una importante obra benéfica en mejora de los más necesitados.



Retratos de Francisca Martínez del Molino (izq.) y Retrato de Tomasa Martínez del Molino (der.), nietas de los riojanos Juan Martínez Alonso y Francisco del Molino.

La llevarían a cabo algunas de las nietas de Juan Martínez Alonso, comerciante y propietario que siendo natural de Viniegra de Abajo se instaló a finales del siglo XVIII en Ayamonte, contrajo matrimonio en 1803 y protagonizó una exitosa actividad mercantil junto a otros paisanos y familiares. No solo fueron nietas de Juan Martínez, también lo eran de otro comerciante natural de La Rioja e instalado en la ciudad de Ayamonte llamado Francisco del Molino. Originario de la villa de Pradillo de Cameros logró ser un relevante propietario, protagonizó un acertado y ventajoso matrimonio en 1806 y falleció tras procrear una numerosa familia, en febrero de 1831.

LA RIOJA EN EL CORAZÓN

Ambos naturales de La Rioja además de lograr gracias a sus florecientes negocios, elevados e importantes patrimonios, dieron muestras de tener presentes sus tierras y lugares de origen y a los parientes que a diferencia de ellos y de otros muchos paisanos, quedaron residiendo en sus villas natales de Pradillo de Cameros y de Viniegra de Abajo. En las últimas voluntades de Juan Martínez Alonso y de Francisco del Molino reflejadas con detalle en sus testamentos y codicilos, aparecen un elevado número de legados dirigidos a sus familiares y vecinos residentes en La Rioja y la solicitud a sus albaceas de misas y de celebraciones que se llevarían a cabo en los tiempos,





Aspecto del Paseo de Tetuán y Estero de la Ribera de Ayamonte a comienzos del siglo XX.

ermitas e iglesias donde se encontraban sus más queridas devociones y donde recibieron recién nacidos las aguas bautismales. Juan Martínez Alonso dejó un total de 320 reales de vellón para que el cura de Viniegra de Abajo adquiriese una alhaja para la Parroquia y una dote por valor de 1.100 para que tras su fallecimiento se celebrase un sorteo entre las jóvenes pobres de su villa natal. Previamente sus albaceas debían de redactar unas bases que serían enviadas al alcalde y al cura de Viniegra, obligándoles que las fijasen en la puerta de la Iglesia durante el plazo de tres meses para que de esa forma diesen cuenta de la celebración de la rifa que se llevaría a cabo el próximo día 8 de septiembre. La joven que fuese afortunada y agraciada en el sorteo, debía tras recibir la citada cantidad, tomar estado en los tres próximos años.

MATRIMONIO, BENEFICIOS Y BENEFICENCIA

En Ayamonte, el hijo del riojano Juan Martínez Alonso llamado Juan Martínez de la Cruz,

dedicado también a los negocios mercantiles y a unas frecuentes actividades financieras contrajo matrimonio con una de las hijas del también camerano Francisco del Molino, con María del Molino Núñez. El matrimonio tuvo tres hijos llamados Trinidad, Francisca y Tomasa Martínez del Molino. Las dos hijas de la pareja llevarían a cabo gracias al capital heredado de sus progenitores y que en parte procedía de los exitosos negocios realizados en la ciudad de Ayamonte por los naturales de La Rioja Juan Martínez Alonso y Francisco del Molino, una fundación benéfica cuyo objetivo sería la asistencia educativa de la población más vulnerable y necesitada del municipio. La institución estaría dirigida por el visitador en España de la Congregación de la Misión. No solo sería el Patrono y administrador de los bienes dejados por la fundadora sino que también tendría competencias en el nombramiento de los profesores y en la designación de los niños que serían admitidos en las escuelas.



Imagen del interior del Templo de Ntra. Sra. de las Angustias en las primeras décadas del siglo XX.

La fundación llamada *de la Santísima Trinidad y de Ntra. Sra. de las Angustias* fue constituida el 9 de julio de 1915. Para entonces, Tomasa Martínez del Molino ya había fallecido y fue su hermana Francisca quien la llevó a cabo. Para ello, donó un edificio situado en la calle Iberia donde se instalarían las clases y entregó las rentas generadas de otros numerosos inmuebles. Tomasa desde bien joven había abandonado la ciudad de Ayamonte para ingresar en la Compañía de las Hijas de la Caridad. Tras conceder testamento, falleció en el Hospital de San Francisco de la ciudad murciana de Lorca el día 30 de enero de 1907. Mientras, Francisca desde su nacimiento había residido permanentemente en Ayamonte.

OTRAS OBRAS BENÉFICAS CON AROMA RIOJANO

Por aquel entonces no sería la única fundación benéfica que vería la luz en la ciudad. Una de las primas de Francisca y de Tomasa, Josefa Ramona González Solesio, nieta de

Francisca Valvanera Martínez de la Cruz y biznieta de Juan Martínez Alonso, tenía intención de crear una fundación dedicada a la construcción y al sostenimiento de una capilla y varias escuelas dispuestas en la barriada marinera de Canela bajo la advocación de Ntra. Sra. del Carmen. La naturaleza de cada una de las instituciones caritativas y benéficas dependería entre otros elementos, del momento de su establecimiento y también de las prioridades de los donantes. Las carencias educativas eran elevadas y evidentes. En el caso de las escuelas de la Santísima Trinidad estarían bajo las directrices de una comunidad religiosa que llegaba a Ayamonte para llevar a cabo un encargo específico. La orden permanecería en la población durante un siglo y con el paso del tiempo abandonaría sus tareas docentes en la fundación para ocuparse del sostenimiento del culto en las numerosas parroquias de la ciudad. Las clases *de la Santísima Trinidad y de Ntra. Sra. de las Angustias*, surgieron en un Ayamonte en el que un elevado porcentaje



Imagen de la celebración del Sermón concedido durante la mañana del Viernes Santo en la Plaza de la Laguna de Ayamonte.

de población femenina estaba empleada en las tareas de producción de las crecientes y pujantes industrias de salazón y de conserva de pescado. Los estudios llevados a cabo por el profesor Zapater Cornejo concluyen que entre todas las instituciones benéficas creadas por los oriundos de La Rioja en sus lugares de origen, destacaron aquellas que poseían un carácter educativo. En Ayamonte, varias de las fundaciones benéficas educativas y asistenciales, se instituyeron gracias a los descendientes de los naturales de La Rioja.

Tomasa Martínez declaró en su testamento llevado a cabo en la ciudad de Lorca en 1907, a su hermana Francisca como única y universal heredera en usufructo de todos sus bienes para que los disfrutase durante toda su vida. Autorizaba a que si llevase a cabo una fundación piadosa en Ayamonte, dispusiese para los fines de la misma del pleno dominio de sus inmuebles. Francisca tuvo que esperar algunos años para realizar la obra benéfica.

Interpretando el pensamiento de su hermana Tomasa constituyó la fundación bajo la denominación de *Escuelas de la Santísima Trinidad y de Ntra. Sra. de las Angustias*. Concedía escritura junto al sacerdote Benigno María Blanco Canal, superior de la casa de Écija quien actuaba como representante del Visitador en España de la Congregación de la Misión de San Vicente de Paúl, a partir de entonces patrono único y permanente de la fundación. La dirección de la escuela estaría a cargo de varios sacerdotes previamente designados por el visitador. Para el sostenimiento de la obra y para los gastos de enseñanza, Francisca destinó el producto y la renta derivada de más de una decena de inmuebles recibidos en usufructo

En Ayamonte, varias de las fundaciones benéficas educativas y asistenciales, se instituyeron gracias a los descendientes de los naturales de La Rioja



por su hermana. Sin embargo, unos días más tarde de constituir la fundación, los donó en su totalidad para que el patrono pudiese disponer del dominio pleno de todos ellos para los fines de la obra. Entre los mismos estaban diferentes haciendas y casas situadas en Ayamonte y localizadas en calles como Iberia, Merced, Paseo de Tetuán e incluso la amplia y pintoresca Plaza de Toros de la ciudad.

No siendo suficiente con los inmuebles recibidos de Tomasa, unos meses más tarde, en abril de 1916, Francisca en su testamento dejó todos sus bienes en pleno dominio a la fundación, exceptuando alguno que otro que fue legado a su sirvienta. Fueron nombrados albaceas contadores de su patrimonio el párroco de la Iglesia de Ntra. Sra. de las Angustias de Ayamonte Juan Ainé Carbonell y el patrono de la recién constituida fundación. No siendo suficiente haber declarado a la institución como heredera de todos sus bienes, el 2 de octubre de 1916, cedió y donó perpetua e irrevocablemente en vida a la fundación un total de ocho inmuebles rústicos y urbanos entre los que se encontraban tierras al sitio de la Escarbada, al de Santa Clara o parte de la hacienda conocida como Algarrobera por un valor que superaba las 21.000 pesetas. En solo unos meses de vida, la institución de las *Escuelas de la Santísima Trinidad y de Ntra. Sra. de las Angustias* era propietaria de un elevado patrimonio que había pertenecido a las hermanas Tomasa y Francisca Martínez del Molino.

Francisca interpretaba el pensamiento de su difunta hermana Tomasa pero también guiada del elevado cariño a la ciudad donde había permanentemente vivido, fundaba una escuela que debería de asistir según su voluntad a más de cincuenta niños necesitados. Indicaba también su fundadora que en caso de que la congregación que llevaba a cabo las labores de administración abandonase España o cesara, se ocuparía de las citadas tareas un patronato compuesto por el arzobispado, párrocos y

alcalde de Ayamonte. Si la fundación se extinguiese, los bienes serían distribuidos en obras piadosas en beneficio de las Iglesias y pobres de la ciudad.

La institución destinada a las tareas educativas estuvo en vigor varios años y la labor de sus creadoras permaneció en el recuerdo de los vecinos durante décadas.

PARA SABER MÁS:

MORENO FLORES, M. A., (2020), "Avances en la investigación onubense. La huella de los riojanos en Ayamonte durante el siglo XIX", en RODRÍGUEZ DÍAZ, Elena E. y GARCÍA MARTÍNEZ, Antonio Claret (Eds), *Historia y archivos; estudios en homenaje a Dña. Remedios Rey de las Peñas*, Huelva, Universidad de Huelva. 2020.

REINARES MARTÍNEZ, E. y ZAPATER CORNEJO, M., (1987), *La escuela de San Román de Cameros y sus fundadores: comerciantes riojanos en el Méjico colonial*. Logroño: Asociación "Amigos de San Román de Cameros".

ZAPATER CORNEJO, M., (1991), *Contribución de los emigrantes a la educación en La Rioja: las fundaciones escolares riojanas decimonónicas*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.

ZAPATER CORNEJO, M., (1992), "Escuelas de Indianos en La Rioja", *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, número 5, 2, págs. 195-218.

Archivo Municipal de Ayamonte. Archivo de Protocolos Notariales de Ayamonte.